

# SEMANARIO DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

*Del Jueves 3 de Mayo de 1804.*

*Continuacion de los elementos de agricultura.<sup>1</sup>*

**D** De la siembra de los prados.

III. **L** reparado el terreno para formar un buen prado dicen que se ha de esparcir en él la semilla con larga mano; ¿pero qué semilla ha de ser esta? la que suelta el heno en los heniles: ¿y se sabe de qué especie de prados es aquel heno? los mas expertos dicen que es mejor el que se siega en los altos; pero lo cierto es que no se observa antes con atencion la calidad del heno, reconociendo qué especies de yerbas abundan en él, y si son de las mejores; ni se separa de la de estas la semilla de las yerbas que á primera vista se conoce que no son de buena calidad; y luego se quejan de que los prados que hacen de nuevo producen malas yerbas, y á todo se echa la culpa menos á la propia negligencia ó ignorancia. Nadie asegura quanta cantidad de semilla se ha de esparcir en una determinada extension de terreno: solo dicen que se siembre espeso, sin reflexionar que quanto mayor sea la cantidad de tiernas plantas tanto tendrán estas menos lugar de extenderse y se ahogarán unas á otras.

Veamos ahora lo que enseña una bien fundada experiencia. No se siembren juntas muchas plantas diferentes; sean pocas y buenas, y que vegeten de un mismo modo á fin de que no se incomoden y crezcan á un tiem-

<sup>1</sup> Al fin de este art. en el n. anterior lease *se continuará.*

po. Elijanse con preferencia las plantas gramíneas, y en segundo lugar las leguminosas ó amariposadas (de flores en forma de mariposas): son dañosas las umbelíferas, las romazas, las salvias, y otras semejantes cuyas semillas se han de separar de la que se recoja de los heniles á fin de no perpetuar tales plantas en los prados.

Todos dicen que es mejor la semilla del heno que se siega en las colinas ó altos, y tienen razon en parte; pero aun en aquel abundan semillas de malas yerbas, que sembradas en los valles, en que crecen con vigor, roban el alimento á las plantas buenas y hacen desmerecer la calidad del prado. Viendo Rozier estos inconvenientes, aconseja que se recojan aparte las semillas mejores y se siembren como el grano; de lo que se rien los labradores, así porque esto requiere mucho tiempo, como por ser operacion muy embarazosa: pero es menester confesar que no hay método mas seguro que este que se practica en otros países en que no se desprecian tan facilmente aquellas invenciones que tienen por objeto la perfeccion de la agricultura. A lo menos se pudieran acibar y limpiar las barreduras de los heniles en que se hallan las semillas de las yerbas, y ocupar á las mugeres y á los niños en separar las buenas semillas de las malas; pues no habiendo este esmero será lo mismo que sembrar á ciegas qualquiera grano, y no el mas conveniente, despues de haber gastado mucho en labrar y abonar la tierra. Los prados se hacen con el fin de recoger buen alimento para el ganado, primera y única fuente de la riqueza de la agricultura, y así es de la mayor importancia saber elegir para ellos las mejores semillas.

Al sembrar un prado esparcen algunos mucha cantidad de trebol, otros de vallico y otros de avena alta; y estos parece que lo aciertan mas bien que los primeros: adviertase que se ha de echar abundancia de yerbas leguminosas en donde haya menos comodidad para los riegos. En lo antiguo se preparaban para la sementera no solo los granos sino todas las demas semillas que por falta de dicha preparacion se pierden ó las devoran los insectos, ó

crecen débiles y perecen con facilidad. Siembrense los prados en otoño, como enseña la naturaleza y la experiencia; observense las reglas que se han dado en la siembra de los granos cereales; atiendase principalmente á dexar cubierta la semilla que se ha de extender con igualdad, no muy espesa ni muy clara; y sino nace en primavera, no hay que apresurarse á echar otra semilla, pues á véces se han visto nacer las dos al mismo tiempo, y el prado siempre irá á peor si las plantas de que se compone estan demasiado espesas.

*Del abono de los prados.*

IV. Es comun entre los labradores la opinion de que los prados, sean los que quieran, se deben abonar quanto se pueda; pero esta regla no tiene á la verdad nada de segura. Es constante que las yerbas extienden sus raices solo hasta cierta profundidad, y que necesitan de una cantidad de alimento para llegar á perfeccionarse; y así esparciendo mucho estiercol sobre un prado, la parte que penetre mas abaxo de donde estan las raices será pérdida para las yerbas: á mas de que el exceso de abonos les da unos xugos muy crasos y ardientes. En el abono de los prados se ha de seguir la misma regla que en el de los campos; esto es, se debe atender á la calidad del terreno: pues, así como para abonar el que sea arcilloso es lo mejor echar en él tierra arenisca y estiercol caliente, y al contrario, es excelente la arcilla y el estiercol fresco para un terreno calizo ó arenisco, del mismo modo se ha de proceder en quanto á los prados, reconociendo la naturaleza de la tierra y corrigiendo su mala calidad; para lo qual se le comenzará á echar poco á poco el abono correspondiente y de cada vez se irá aumentando la cantidad al paso que se advierta el efecto que produce. A los prados que se formen como se ha dicho, precediendo buenas labores y abonos, será bien echarles no mucho estiercol, pero bien repodrido y reducido á mantillo. Los antiguos y los modernos prefieren para los prados el de cabras; esto es, la tierra que ha absorbido sus orines mezclada con las barreduras de los heniles, ú otros parages en que se

hayan descompuesto vegetales. Se dice que conviene á los prados el estiercol caliente, lo que no dexa de ser cierto si son de regadío. Algunos los abonan con tierra, y no lo yerran si la echan con discreción, y la saben elegir á propósito y segun se ha dicho. Se ha de esparcir el abono en los prados en otoño ó á principios de primavera; quierro decir en aquella estacion en que sea mas probable que se descomponga ó pudra con el influxo de la atmosfera: no se dexarán montones de él, sino bien extendido y que cubra todo el espacio; bien es que se ha de echar mucha mas cantidad en la parte mas alta del prado que en la baxa. En otras partes dan mayor fertilidad á los prados con el yeso; <sup>1</sup> por acá no se sabe que se haya hecho la prueba. Hay quien dexa el último retoño sin permitir que lo paste el ganado para que marchitandose la yerba en el mismo prado le sirva de abono, que á la verdad es muy bueno.

*De los riegos.*

V. Para que los prados se puedan regar bien han de tener un suave é igual declive cortado con diferentes zanjas cuya distancia y profundidad ha de ser conforme á la calidad del terreno y cantidad de las aguas; dos puntos que debe observar atentamente el agricultor. El agua mejor para estos riegos es la que antes de llegar al prado pasa por muchas capas de tierra, y la peor la que sale de fuente inmediata y corre sobre piedra. Los prados altos que están en tierra ligera y particularmente si estan expuestos al mediodia necesitan mas agua que los de tierra arcillosa que están al norte: á unos y á otros les perjudica infinito el exceso del agua: sean los riegos mas abundantes en otoño que en primavera, y menores, aunque mas frecuentes, en verano: en las dos primeras estaciones se pueden regar á qualquiera hora del dia; en verano solo una hora despues de puesto el sol. No deben ser las aguas muy crasas, porque á veces hacen marchitar á las plantas, y se suelen perder las mas delicadas; pero si son recien baxa-

<sup>1</sup> Vease el Semanario núm. 145. tom. VI. pag. 231.

das del monte, están frias y es menester quitarles la cru-  
deza; para lo qual se echan en los conductos por donde  
viene el agua materias vegetales podridas y toda especie  
de sustancias orgánicas en estado de descomposicion, y  
quando el agua llegase al prado demasiado crasa y tur-  
bia, se echará en un largo trozo de zanja por la que ha  
de pasar para entrar en el prado un banco de cascajo ó  
arena gruesa, á fin de que se filtre por ella. Para eco-  
nomizar el agua en el riego de los prados los tienen al-  
gunos en tal disposicion y tan bien nivelados, que desde  
la zanja mas alta se extiende el agua con igualdad sobre  
un pedazo de prado, y se recoge en otra zanja mas ba-  
xa, desde la que pasa á regar otro pedazo de prado y así  
sucesivamente. En todo caso es sumamente útil á los pra-  
dos un riego luego que se acaban de segar.

*Del modo de cuidar los prados.*

VI. Aunque es cierto que el cultivo de los prados re-  
quiere mas atencion que trabajo, sinembargo exigen dili-  
gencias cuya omision les sería muy dañosa. Cuidese de qui-  
tar de ellos toda piedra, para que se pueda usar libre-  
mente de la guadaña: no se dexen crecer en los prados  
yerbas muy grandes, ni espinosas, ni de mala calidad; lo  
que no es tan dificil como se piensa, porque semejantes  
yerbas son las que primero vegetan con vigor, y enton-  
ces las pueden quitar los muchachos, pues pasado este tiem-  
po será cada vez mas dificultosa esta operacion: pero po-  
niendo desde luego manos á la obra y acabando con ellas  
antes de que se sazone su semilla, no se necesitará gastar  
en ello mucho tiempo: esta labor se puede escusar lim-  
piando y escogiendo la semilla como se dixo antes.

Se dice que conviene pasar la grada ó rastrillo por los  
prados nuevos, y es bien extender y executar esta prácti-  
ca al volver la primavera así en los prados nuevos como  
en los viejos, siendo indispensable en los que están en tier-  
ra ligera; porque el yelo aparta tal vez la tierra de los  
tallos de la yerba y dexa las raices descubiertas y expues-  
tas á los frios y á los soles de la primavera: á mas de que

con el tiempo se va poniendo el terreno desigual, y la grada ó rastrillo remedia todo esto, y es el único medio de que se mantenga el prado á nivel. No se permita que el ganado entre en los prados; apartese léjos de los nuevos todo ganado mayor y menor, y siempre si el terreno es humedo: por mucho beneficio que les dexé en la basura, no tiene acaso comparacion con el daño que les hace royendo las plantas mas delicadas, y enterrando demasiado las semillas mas menudas que despues no pueden germinar. Nunca se ha de dexar entrar en los prados al ganado de cerda, al lanar, ni á las aves domésticas. Ya se ha dicho que se han de estercolar los prados al tiempo de formarlos, y ahora se añadirá que es preciso repetir este abono todos ó casi todos los años, si se han de mantener en buen estado, y para hacerlo con economía se tiene algun tiempo revuelto el estiércol con tierra; luego se echa esta mezcla empapada de los orines de los animales: la mejor estacion para esto es el otoño.

*De la siega y conservacion del heno.*

VII. No se ha de segar hasta que la yerba haya llegado al último grado de perfeccion que es quando está en plena flor: como no es facil á los ojos de un labrador conocer el punto en que el forrage está en sazón, conviene que aproveche el momento en que comienzan á marchitarse las puntas de la flor del trebol, ó quando está seco el tallo del diente de leon, barba cabruna ó barba-ja. Esta regla trae una ventaja grande que es muy necesario indicar. Hay algunas plantas anuales, particularmente gramíneas, y regularmente las mejores, de las que si se dexa madurar la semilla, perecen inmediatamente; pero si se cortan antes de esta época duran mas y retoñan: la siega tardía da menos cantidad de heno duro, á mas de que las plantas gramíneas pierden muchas de sus hojas, y todas están menos vigorosas. No se puede decir quantas veces se ha de segar un prado, porque esto pende de su calidad, de las estaciones y de los riegos; pero generalmente se puede segar dos veces á lo mas, aunque hay

parages en que se dan tres segones y aun quatro : en todo caso siempre será bien dexarles el último retoño para que les sirva de abono , como se ha dicho antes. La mejor hora para comenzar á segar es quando ya la yerba no tenga rocío ; y es malo segar de noche : se dexará el heno bien extendido al sol , y se amontonará á la caída de la tarde , repitiendo esta operacion hasta que esté bien seco : de esta suerte conservará un buen color verde: quanto menos esté en tierra , tanto mejor lo conserva. Para recogerlo y guardarlo ha de estar perfectamente seco ; y en este punto no tiene que fiarse de nadie el propietario , pues le conviene exâminarlo por sí mismo : sino está bien enxuto fermenta facilmente , y quando no ocasiona un incendio , hace mucho daño al ganado que lo coma. Si la estacion obliga á recoger el heno antes de que esté bien seco , se ha de poner entre cama y cama de heno leña ó fagina para facilitar la corriente de ayre y evitar la fermentacion : <sup>1</sup> y cuidese de no juntar jamas el heno nuevo con el antiguo , ni el bueno con el que sea de inferior calidad.

*De los prados artificiales y de las plantas gramineas que se han de sembrar en ellos.*

VIII. No todas las tierras son apropósito para las diferentes especies de yerbas de que se compone el mejor heno ; pero tampoco hay una , por estéril que parezca , en que no pueda prosperar esta ó la otra planta útil para forrage. Se ha llegado á conocer que si se saben adaptar las distintas yerbas á los terrenos , se podia hacer descansar una tierra ya esquilhada por haber dado grano , sin que por eso dexase de dar un fruto que nos diese el medio de aumentar el ganado , único y principal nervio de la agricultura. La perfeccion de esta consiste en la dichosa invencion de sembrar en qualquiera terreno una yerba que permanezca en él por un tiempo determinado , para que despues se cultive en el mis-

<sup>1</sup> Vease el Semanario n. 240 , 270 , 285 y 286.

mo otra yerba ó grano ; y así se vaya alternando. Al principio no se conocia mas que el trebol y la alfalfa para hacer prados artificiales : en el dia se ha aumentado mucho la lista de plantas que pueden servir para este efecto. <sup>1</sup> Si nuestra agricultura llega á sacudir los antiguos errores, veremos que se extienden por todas partes los prados artificiales , con los que se aumentarán nuestras riquezas en ganados y en granos.

Entre todas las yerbas merece el primer lugar la avena alta, <sup>2</sup> gramínea cuya cima es alta y xugosa , y las hojas largas anchas y tiernas : seca ó verde , sola ó mezclada con otras, es un excelente forrage : dura en los prados seis , ocho y aun diez años , y se puede guadañar tres veces , y acaso quatro en un año : su cultivo exige poco trabajo y atencion ; basta que se labre y desmenuce bien la tierra en que se ha de esparcir : prefiere los terrenos sueltos ; no vegeta con vigor en los muy tenaces , y requiere como todos los prados un poco del mejor estiercol despues que se siega ; ni exige otros cuidados en los años siguientes. La estacion mas apropiada para sembrarla es desde fines de septiembre hasta mediados ó fines de octubre , y entonces se podrá segar tres veces en el año , y solo dos con mucha dificultad si se siembra en primavera. El mejor tiempo para guadañarla es quando comienza á florecer , lo que suele verificarse á primeros de mayo : y no se dexé pasar aquella época , porque el heno que se siega despues queda muy duro , y hay el riesgo de que la segunda cosecha ó segon sea mas escaso. Esta planta , pues , se puede segar mucho tiempo antes que las demas yerbas , y se seca con mucha facilidad ; circunstancia esencial en una estacion que suele ser húmeda y lluviosa. El ganado que la coma verde ó seca no está expuesto á algunos inconvenientes que puede experimentar el que se alimenta con trebol ó alfalfa verde. Dicha planta nace espontaneamente en los montes , lo que

<sup>1</sup> Veanse los Semanarios del núm. 35 al 40 , y del 139 al 145.

<sup>2</sup> Avena elatior L.

manifiesta que en los mismos se pudieran hacer de ella buenos prados artificiales.

No se ha de confundir esta avena con el vallico <sup>1</sup>, yerba cuya especie es indigena en nuestros campos, aunque no es comun la variedad mas hermosa y crecida. <sup>2</sup> Algunos escritores reprueban esta yerba, pero lo cierto es que se debe preferir á todas para formar prados artificiales, y aun los que entran en la clase de naturales. Si se quiere cultivar sola, se prepara el terreno como se ha dicho en el cap. II. de este libro; y en algunas partes se siembra al tiempo de formar los prados permanentes. Crece y se multiplica con celeridad: en los dos primeros años da bastante forrage, y produce de 20 á 30 semillas, lo que es de grande utilidad, y por eso es hoy tan buscada esta yerba para prados: su pasto es muy agradable á los caballos, y el mejor de todos segun aseguran los labradores. Regando el vallico en los dos primeros años, prospera mejor que en los prados secos, pero se pierde al tercero y no vuelve á cubrir el terreno con sus tallos lozanos. Con todo eso hay prados en que se conserva y vive bastante. Esta diferencia puede proceder de que en el primer caso degenera convirtiéndose en la variedad mas pequeña; y en el segundo de que vegete en un terreno ventajoso en que no se sembró muy espeso, lo que nunca se debe hacer. Todos convienen en que es la yerba que proporciona mas abundancia de forrage en los prados nuevos.

El bromo arvense, <sup>3</sup> forrage desconocido entre nosotros, se puede sembrar á fines de otoño en las tierras que se quieran dexar descansar el año siguiente, ó en aquellas en que se ha de sembrar á fin de primavera maiz quarenteno. Esta yerba gramínea anual da un excelente forrage en los principios de primavera quando faltan los demas. El haber introducido el cultivo de ella en algunos

<sup>1</sup> Lolium perenne L. Ray-grass de los Ingleses.

<sup>2</sup> Veanse en el Semanario núm. 35 las observaciones que sobre ella se han hecho en Aranjuez.

<sup>3</sup> Bromus arvensis L.

países ha reanimado su decadente agricultura. No exige mas gastos que el de proveerse de su semilla : vegeta grandemente en tierras pobres , grasas , cascajosos y ligeras ; lo que la hace muy apreciable en la economía rural , por que con ella se puede sacar provecho de algunos terrenos ingratos de los que no se sabia sacar la menor utilidad. Algunas especies de bromo crecen espontaneamente en nuestros campos , y las come con ansia el ganado. Otras muchas gramineas se pueden cultivar para prados , como los holcos , algunas avenas , las poas , los fleos &c. : será bueno comenzar por las que antes se han dicho , hasta que asegurando la experiencia sus ventajas se vayan adoptando las demas.

*De las yerbas leguminosas.*

IX. Entre los forrages que ofrece la numerosa familia de las plantas de flor amariposada , siempre ha tenido el primer lugar el trebol <sup>1</sup> y como tal le recomendaron los agrónomos antiguos. Dicen que el mejor para aumentar la leche á las vacas es el de flor blanca , aunque se suele usar mas para prados del de flor encarnada. Su semilla para que sea buena ha de tener un color entre verde y amarillo con algun grano roxo , y se ha de desechar la que negrea. Quiere el trebol tierra caliente y fértil ; pero no dexa de vegetar bien en la arcillosa que produce pocas malas yerbas ; y no prospera de provecho en aquellas tierras en que crecen las plantas con demasiada prontitud , por que son muy sueltas y ligeras. Se cultiva de varias maneras ; ó sembrándolo solo , ó juntamente con el grano : el primer método no es usado ni muy seguro , porque el trebol necesita en los primeros dias de su vida estar defendido del sol para que vegete bien : por esta causa siembran los ingleses el trebol juntamente con el trigo , y los cubren juntos : en otras partes lo siembran entre el trigo en enero , febrero , ó marzo : entonces crece con lentitud á la sombra del trigo : segado este , comienza á crecer con vigor , y se puede segar á principios de otoño : al año

<sup>1</sup> *Trifolium pratense* L.

siguiente, y á veces al tercero puede dar todavía bastante cantidad de forrage. Ya ha hecho grandes beneficios á la agricultura de algunos distritos de Italia la extension del cultivo del trebol, y es de desear que lo adopten nuestros labradores en los parages que pueda prosperar. Dos argumentos se hacen contra esta planta: el primero es el mal que causa á veces al ganado, que perece en una ú otra ocasion; pero es de notar que la culpa no es de la planta, sino de quien mete al ganado en los treboles humedos, ó le da demasiada cantidad de este forrage. El segundo se funda en la dificultad de secar bien al trebol y de conservarlo; <sup>1</sup> pero dése fresco en el verano y se ahorrarán otros forrages que se guardarán para el invierno; y tambien se puede mezclar, luego que esté segado, con paja ó heno seco como hacen algunos. Esta planta mejora mucho las tierras arcillosas y compactas dexándolas esponjadas, lo que no se puede conseguir con repetidas labores de arado.

A mas de este trebol se debe propagar el trebol meliloto officinal ó trebol de olor, el trebol de Pannonia, y en suma todas las especies de trebol, anual, biennial, ó perenne, parece que se pueden destinar con utilidad para prados; bien que sobre esto se deben hacer experimentos.

Los antiguos elogiaron mucho la alfalfa, <sup>2</sup> cuyo cultivo se debe extender á pesar de que le ponen algunos los mismos reparos que al trebol. Se tiene por mejor aquella cuya flor tira al color violado obscuro: requiere un terreno craso, ligero, profundo y humedo, porque su raiz ahonda mucho. Se cultiva de dos modos: unos aran en octubre y dexan reposar la tierra hasta marzo que la vuelven á arar y forman eras espacijas divididas por surcos ó zanjillas anchas y profundas á proporcion, y echan con abundancia estiércol bien repodrido: un mes despues, hacia mediados de abril esparcen la semilla, á razon de 16 á 18 libras por fanega de tierra, mezclada con arvejas,

<sup>1</sup> Vease el modo de conservarlo en el Semanario núm. 240.

<sup>2</sup> *Medicago sativa* L. veanse los Semanarios del núm. 191 al 194.

avena, y habas para que estas plantas hagan sombra á la alfalfa quando está muy tierna: quando aquellas estan en sazon se siegan sin miedo de hacer daño á esta, que luego se levanta muy lozana con un riego ó una lluvia oportuna. Otros le dan diferente cultivo adaptado á la naturaleza de sus raices: labran el terreno con pala ó laya á un brazo de profundidad, entierran el estiercol en medio de la capa de tierra movida, y así aseguran un buen alimento á la planta quando ya algo crecida busca los medios de extenderse. Hecha esta labor, la siembran y al cubrirla esparcen sobre ella una cantidad moderada del mejor estiercol, y de este modo sale mucho mejor que del que comunmente se usa. Es muy esencial no cubrirla mas que cosa de dos dedos; y se pudiera hacer la prueba de sembrarla en otoño: si se dexa muy cubierta, hay el riesgo de que no nazca. Se siega tres, quatro, cinco, y mas veces; y no adquiere toda su fuerza hasta principios del quarto año. Se ha de poner el mayor cuidado en no dexar en los prados de alfalfa la basura que depongan en ellos los animales, porque favorece la cria de un insecto muy perjudicial para esta planta, y dexa vacíos ó calvas en la tierra que cubre.

Quando se vaya envejeciendo el prado, se le puede dar nuevo vigor con el uso moderado del yeso y de la cal, y así dura de diez á quince años, y dexa el terreno muy mejorado. No se debe dexar crecer con la alfalfa ninguna otra especie de yerba.

Se da verde á las vacas y les aumenta mucho la leche: es malo suministrarla sola y en abundancia, y así se ha de mezclar con alguna paja bien seca, para que no ocasionese males muy funestos: á los caballos y bueyes les gusta seca.

En las actas de la academia de Stokolmo se da la preferencia á la *medicago arqueada*<sup>1</sup> que tiene menos inconvenientes para el ganado, aunque la coma en abundancia; y en las de la sociedad de París se dice que se

<sup>1</sup> *Medicago falcata* L.

cultiva con utilidad cerca de Amiens otra *medicago* con flores de lúpulo <sup>1</sup> que suple por la alfalfa, y que se ha de cultivar en tierra seca y cretosa, que mejora y prepara para que dé un producto que nunca hubiera dado: se destina particularmente para el ganado lanar.

Al trebol y á la alfalfa prefieren muchos el piperigallo <sup>2</sup> que prospera en las colinas areniscas y secas y en las tierras mas estériles, al mismo tiempo que aborrece los sitios humedos y de mucho riego: vegeta en los montes areniscos, en lugares pedregosos, y segun Haller en los parages mas desiertos y desnudos de los Alpes: en suma cubre y adorna aquellos terrenos que por su mala calidad nunca habian abundado de vegetales de ninguna especie. Su cultivo no es difícil ni dispendioso. Se siembra el trigo al modo comun, y despues de cubierto con el arado se esparce encima la semilla del piperigallo, que se ha de cubrir con un rastrillo ligero para que se junte mas con la tierra, pues la ha de cubrir esta poco: se advierte que nace aunque no quede cubierta: para nacer no la incomoda el grano, que crece y se sazona como si tal cosa no hubiese: quiere sembrarse espesa, y aun sembrarse en donde no nazca. Tambien se puede sembrar entre el trigo en primavera; pero entonces no nace tan bien, y no se puede esperar producto en aquel año; quando sembrada en otoño, se puede segar en el mayo siguiente. Sufre algunos segones, que se han de hacer quando estan para abrir las flores de las puntas del tallo, y no antes ni despues, si es que se desea tener un forrage exquisito, superior al de trebol y alfalfa, en especial para los bueyes; aunque hay quien sospecha que es demasiado bueno para las vacas. Si se siega despues que abre la flor, se sacará mas forrage, pero no tan bueno: tambien da mucho haciendo la siega despues que cae la flor, bien que es de inferior calidad. El que quiere recoger la semilla espera á que esté bien sazonada, y pone el mayor cuidado en cogerla

<sup>1</sup> *Medicago lupulina* L.

<sup>2</sup> *Hedysarum onobrichis* L. veanse los Semanarios nn. 59, 89, 140, 159, 160 y 222.

en su punto para asegurarse de que es buena, porque muchas veces engaña á la vista. Para que el pipirigallo vegete con vigor al año siguiente es necesario escardarlo. Nunca habrá exceso en recomendar el cultivo y propagacion de esta planta, que seria un gran recurso, y acaso el único, para que los labradores pudiesen aumentar su ganado. No se confunda esta con la zulla <sup>1</sup> que es del mismo género.

Algunos autores dicen que la *ruta capraria* <sup>2</sup> es un excelente forrage para los ganados y aun para los caballos: por acá se ha observado que los bueyes no la quieren.

Hay otras muchas yerbas leguminosas que son muy buenas para formar prados artificiales, como son algunos latiros, astragalos &c: las arvejas y lentejas pueden tener el mismo destino: en algunas partes se siembran con utilidad las alholbas <sup>3</sup> que salen muy bien en los terrenos ligeros: los antiguos la sembraban mucho; pero á vista del mal olor que contrae la carne de los animales que las comen, parece que se debe preferir el cultivo de qualquier otro forrage; tanto mas que este teme mucho la intemperie y la irregularidad de las estaciones, y le perjudica mucho la humedad. *Se continuará.*

#### *Reflexiones sobre el modo de andar por las calles. 4*

Quien haya visto el gran gentío que se junta en las calles de los pueblos grandes y las direcciones opuestas que llevan unos y otros en su camino, creerá que es imposible atravesar por tanto tropel para ir adonde necesite; pero lo cierto es que cada uno anda su camino abriéndose paso sin la menor dificultad. El que al salir de su casa se empeñase en seguir la línea recta que le señalase su imaginacion, no daría diez pasos sin chocar con otro que traxese direccion opuesta, y tuviese la misma intencion

<sup>1</sup> Hedysarum coronarium L. vease el Semanario núm. 173.

<sup>2</sup> Galega officinalis L.

<sup>3</sup> Vease el Semanario núm. 352. 4 Por B. Franklin.

de no ceder: encontrándose estos dos locos acaso derivaría el uno al otro, detendrían el paso á la gente y ocasionarian desorden y confusion. Todo esto se evita con un poco de condescendencia: en lugar de ir muy tieso sin darsele cuidado de nada, hace todo lo contrario el que sabe andar por las calles, escurriéndose suavemente por entre los demas, doblandose, inclinandose, cediendo el paso á derecha y á izquierda, adelantandose á unos ó dexando que se adelanten otros, y rozandose con ellos lo menos que pueda: no empuja á nadie, ni nadie le empuja, y con este sistema de tolerancia y respeto se puede ir sin incomodidad por las calles aunque haya mucha gente y no sean muy anchas, con tal que se vaya al mismo paso que los demas. Si se encuentra algun estorvo, ó cosa que atraiga la atencion, no se ha de acudir á aumentar el tropel de los curiosos, antes bien se detendrá el paso hasta que con facilidad se pueda ir adelante.

Tal es la imágen del camino de la vida, en que no se necesita mas arte que para andar por las calles: mil cosas se atraviesan, cruzan y se nos ponen delante: muchos se presentan á hacernos guerra, y á chocar contra nosotros con sus opiniones y carácter: otros vienen con intencion siniestra y maliciosa á cortarnos el paso que llevamos detras de los placeres que tantos disgustos nos cuestan: muchos procurarán adelantarsenos para alcanzar el objeto de nuestra ambicion, y acaso vemos que lo consiguen mientras otros vienen detras con el mismo fin. Pensemos nosotros que el camino de la vida está abierto para todos, y que no tenemos derecho á que nos dexen el paso libre, así como no le tienen los demas para hacernos retirar ó pasar sobre nosotros. Al cabo es menester venir á *ceder* mutuamente, á *doblarse* segun las circunstancias, y *acomodarse* á los acaecimientos: el que no sepa hacer esto, no trate de moverse de donde esté; pues de lo contrario pondria en desorden á todos los demas. Lo mismo sucede quando concurrimos á cosas de entretenimiento ó interés, que sino sabemos retirarnos á tiempo no conseguiremos nuestro deseo, aumentaremos la confusion, y ex-

citaremos desazones y disputas. Caminemos, pues, adelante con paso seguro, igual y tranquilo, sin estorvar el camino de los otros, cediendo ya á los deseos de unos, ya á los errores de otros, y llevando ante todas cosas el fin de suavizar el camino en quanto podamos á nuestros compañeros de viage sin dexar de atender á nuestro bien.

*De la canela y nuez moscada de América.* <sup>1</sup>

Señores editores: mi dilatada residencia en el nuevo reyno de Granada me ha proporcionado el conocimiento de sus muchas minas de toda especie, de su extraordinaria fertilidad, y de la imponderable fuerza de vegetacion que allí se advierte en las plantas. Entre otras producciones preciosas hallé con mucho gusto canelos, y me causó grande admiracion ver que no se cultivaba este árbol, á pesar de que se compra en España de los extrangeros tanta cantidad de canela de Ceylan, con la que se puede equivocar la que espontaneamente producen los montes de aquella parte de la América meridional; como yo he experimentado con una poca que recogí, y que hice correr en el comercio entre otras muestras de canela de Ceylan sin que nadie la distinguiese, ni aun los que se dan por conocedores en la materia advertidos por mí de que unas eran de Ceylan y otras de América.

En el mismo reyno se encuentra tambien la nuez moscada aunque generalmente desconocida, sin duda porque necesita de un beneficio mas prolixo, y porque es algo difícil de conocer en su estado natural; mas puedo asegurar que beneficiada no se diferencia de la que producen las Islas Molucas. Es de desear que se fomente el cultivo de estas dos importantes producciones para que la agricultura y el comercio español puedan sacar de ellas considerables ganancias.

<sup>1</sup> Extracto de una carta de D. Luis de Rieux.